

Los productos esenciales de la explotación son tres: carne, lana y leche. Como productos secundarios se dan las pieles y el estiércol.

El producto más importante es la leche, base del queso manchego, de aceptación universal; pero, desgraciadamente, no se inicia un proceso selectivo ni una mejora racional que se dirijan a tal especialización zootécnica. ALEJANDRO ALONSO MUÑOZ, en su documentado trabajo «Selección de la aptitud lechera de la oveja manchega», publicado en el Boletín de Divulgación Ganadera en 1955, demuestra con datos elocuentes que «el porvenir de la oveja manchega está indudablemente en la producción de leche». Sagazmente razona las deficiencias que se oponen a la mejora de tal aptitud: los pastores conocen superficialmente las ovejas, pero no están numeradas ni marcadas. Se ignoran la fecha de cubrición y el morueco que practicó la monta. Se desconoce la genealogía de los moruecos, que sólo se eligen por caprichosos caracteres morfológicos. No se sabe la cantidad de leche que produce una oveja, ni su riqueza en grasa, ni mucho menos la gráfica de lactación. Y así, la elaboración del queso lleva un ritmo empírico, impelido por una vetusta tradición, no siempre irreprochable.

También NARANJO ha defendido la mejora de la aptitud lechera y ha propuesto soluciones acertadas, pero que no han cristalizado en toda la práctica. Su ponencia «Organización de la industria quesera en la Mancha», en el II Congreso Veterinario de Zootecnia, es fruto de un estudio profundo de problemas sobre los que sería provechoso insistir.

Las otras dos aptitudes, carne y lana, se desarrollan en la actualidad asimismo con todo linaje de deficiencias. Hay todavía ganaderos que transforman leche en carne, prolongando la actancia de los corderos para aumentar su peso, lo que es antieconómico a todas luces. En cuanto a la aptitud la-

nera, se suele explotar también sin control: hay quien, alucinado con la mejora de la producción lanera que promete el cruce con el merino, cree posible mejorar tal aptitud sin detrimento de la leche ni de la carne, y, sin lograr el objetivo imposible de la mejora simultánea de las tres aptitudes, se ve defraudado ante el fracaso de la producción lanera, llevada sin control científico, a la vuelta de algunas generaciones.

RUBIO PALENCIA, en su ponencia «Estudio zootécnico de la especie ovina», del I Congreso Veterinario de Zootecnia, dedica un capítulo patético a la explotación secular de la oveja y apunta soluciones racionales para la mejora de todas las aptitudes. «Es corriente —dice RUBIO PALENCIA— que el propietario descanse en la dirección de la explotación en el mayoral. Y hay que reconocer que a los mayoresales, apegados a sus empirismos y a sus rutinas, les falta documentación adecuada, criterio fundamentado, y les sobra engreimiento consecuente a la creencia de que ya han aprendido y saben cuanto es necesario... Hay una evidente resistencia a dejarse penetrar por las nuevas corrientes y por los sanos consejos que solo procuran la defensa de los intereses ganaderos; se siguen «empeguntando» las reses, en vez de acudir a marcas inócuas para la lana, según se ha recomendado... continúa dándose al esquila la atención y cuidado que ofreció en el siglo XVII; no hay estímulo para ofrecer a la industria una lana seleccionada, limpia y claseada, atentos únicamente a que la lana pese lo más posible aunque sea a base de aumentar la suciedad de la misma... Y esto que decimos respecto de la lana puede repetirse exactamente en cuanto a la leche y a la carne se refiere...»

Y a todas las deficiencias esbozadas desde el punto de vista zootécnico hay que añadir las de tipo sanitario, a veces más graves, y, además, otras muchas de matiz higiénico. Nos lleva-